

T E A T R O I N V E R O S I M I L



# L L A N U R A

O E M A D E M A R Y D E S O L E D A D

A L O N S O Q U E S A D A

# HOMENAJE

XXV ANIVERSARIO

LLANURA

1919

**ALONSO QUESADA**

## FIGURAS DEL DRAMA

MARIA, la muchacha que llega.

GABRIELA, la madre.

LORENZO, el padre.

ANDRES  
Y  
DANIEL } los hijos.

DON AMADO, el pastor.

UN PESCADOR.

EL PADRE DE MARIA.

El Recuerdo, personaje que no se vé.

Algunos hombres, algunas mujeres, algunos niños.

EN UNA PLAYA DEL ATLANTICO

## EPISODIO PRIMERO

*Hogar de gente humilde en una playa solitaria de una isla lejana. Al fondo derecha una puerta, a la izquierda, una ventana practicable de cristales y hojas de madera por donde se vé un trozo de playa y el mar. En primer término, puertas también a los lados, en el centro de la escena, una mesa de pino con cestas y ropa. En las paredes, algunos cuadros religiosos. Muebles antiguos. Es de noche. Claridad de luna creciente sobre el mar.*

### ESCENA PRIMERA

*Gabriela, la madre, sale del primer término derecha. Andrés llega por la puerta del foro.*

- Andrés.* El mar es como un lago encantado, esta noche, madre. Las barcas sobre el mar parecen que se sostienen milagrosamente. ¡Hermosa noche para salir a la mar!
- Gabriela.* *(Acercándose a la ventana).* Desde aquí creeríase que es una llanura de plata y que podría ser fácil el camino a pie sobre las aguas. Esta serenidad aviva los recuerdos lejanos... ¡Hoy hace quince años y parece que no ha pasado un día!
- Andrés.* ¿Hoy?
- Gabriela.* Sí. *(Pausa).* La pobre niña se nos fué para siempre. El mar está así esta noche, transparente, quizás para que podamos mirar en su fondo. ¡Dios mío! Pasan los años y mi dolor no se acaba nunca. Y es inútil recordar.
- Andrés.* No es inútil, madre. El recuerdo es siempre un dulce amor.
- Gabriela.* *(Volviendo a la escena).* Tu casi no la conociste, hijo. No te puedes acordar de ella. Tenías tú dos años cuando murió. *(Pausa. Aguza el oído como escuchando hacia la puerta de la izquierda.)* ¿Duerme?
- Andrés.* Dormía antes. Está muy mal hoy, ¿verdad?
- Gabriela.* ¡Dios nos ayude! *(Pausa. Vuelve el recuerdo de la muerta. La madre se pierde en el recuerdo).* El mar entonces parecía más turbulento que

ahora... Yo no sé... Pero como aquella noche no ha vuelto más. La pobre niña estaba en la playa. Nadie supo como fué. Flotando en el mar la vieron desde una barca... Cuando acudieron, el mar se la había tragado ya. Después, tantos días buscándola, buscándola.

**Andrés.** Sufrís mucho recordándola siempre. Para nosotros es triste también el recuerdo de una hermana que no conocimos. A veces pienso que está con nosotros. *Que la inquietud de nuestra pobreza y de las horas de soledad en la playa es la pobre niña que pasa perennemente como una sombra por las almas nuestras.*

*Otra pausa. Oyese cantos lejanos de pescadores. La madre se estremece.*

**Gabriela.** ¡Escucha! Todas las voces parece que vienen del fondo del mar. Es así siempre, después de aquel día.

**Andrés.** Es que todo es mar para nosotros. Hemos nacido a la orilla del mar.

**Gabriela.** Pero esta noche hay más silencio que nunca. No sé... Todas las voces resuenan como en las casas deshabitadas. Me parece que el mundo entero está deshabitado también.

**Andrés.** Es el recuerdo, madre. El recuerdo que se agranda y todo lo cubre. Todo suena bajo el recuerdo. El recuerdo mismo engendra el silencio.

## ESCENA SEGUNDA

*Daniel por el foro. Gabriela. Andrés.*

**Daniel.** ¡Madre, madre! La noche es serena. ¿Nos dejaréis salir a la mar?

**Gabriela.** Hoy no, no.

**Daniel.** Los pescadores han salido ya. El mar está tranquilo. No nos alejaremos mucho.

**Andrés.** Sí, madre, una hora nada más.

**Gabriela.** No quisiera que os alejárais esta noche. Vuestro padre no querrá tampoco.

**Andrés.** ¿Dónde está el padre? ¡Sí querrá!

**Gabriela.** *(Llamando).* ¡Lorenzo! Acaso duerma todavía. Hoy no está bueno. Se acostó, porque no estaba bueno. Ramón tampoco está bien esta noche.

**Daniel.** Vuestro mal es el recuerdo de la muerta. Vivís como acurrucados en una sombra. Nos habéis criado también así.

**Gabriela.** ¡Pero hoy es el día, hombre! ¿Por qué no queréis estar esta noche con nosotros? Es mejor que acompañéis también a vuestro hermano. Pensad que sus horas son minutos. Que son muchos años así... El siempre está triste y solo todos los días.

**Daniel.** Saldremos una hora nada más. Volveremos pronto.

**Andrés.** Se lo diremos así al padre. *(Llama)* ¡Padre!

**Gabriela.** Hijos míos, ¡qué tenaces! *(Llama también junto a la puerta de la*

*derecha*). ¡Lorenzo!  
*Lorenzo.* (*Dentro*). ¿Qué queréis?  
*Daniel.* (*Acariciando las manos de la madre*). No estés triste. No os hemos conocido sino triste siempre.  
*Gabriela.* Es que todo es inútil, hijo. Pero estoy resignada. ¡Ya ves, tu hermano se muere y nada!..  
*Andrés.* ¡Y qué hacer! Trabajamos por él. Le cuidamos. Nada más podemos. Pero no os angustiéis porque salgamos al mar. ¡Es tan triste la casa! ¡De noche es tan triste!

### ESCENA TERCERA

*Los mismos y Lorenzo.*

*Gabriela.* ¿Estás tranquilo?  
*Lorenzo.* No. He dormido toda la prima noche. Pero he soñado. Un sueño extraño.  
*Andrés.* ¿Nos dejarás salir a la mar?  
*Lorenzo.* No sé. ¿Para qué queréis salir? Esta noche quizás será terrible todo. No sé porque pienso que algo nos sucederá.  
*Gabriela.* ¿Era así tu sueño? No pienses en los sueños.  
*Daniel.* De este modo nuestra vida parece asustada siempre. Como si estuviéramos siempre dormidos.  
*Lorenzo.* Es que los recuerdos fuertes y hondos llegan con más poder en los sueños. Cuando cerramos los ojos los sentimos vivir y nuestros ojos los ven claramente. Esta noche he soñado que nuestra hija vendría a vernos; que entraría por esa puerta crecida y hermosa y que se volvería a marchar pronto. Un sueño extraño, absurdo, y sin embargo, me he sentido tan crédulo el espíritu que no hago sino pensar en que pudiera ser cierto.  
*Gabriela.* No saldréis. Mejor es estar con vuestro padre.  
*Lorenzo.* No debéis salir esta noche.  
*Daniel.* ¿Por qué no queréis?  
*Lorenzo.* ¿Y vosotros, por qué queréis salir? Nunca habéis sentido tantos deseos.  
*Andrés.* Es que la noche es clara y el mar está sereno y no hay peligro.  
*Lorenzo.* Peligro hay siempre. El silencio y la serenidad del infinito es un peligro para las almas. El silencio se lleva a las almas que sueñan. Yo estoy triste, inquieto, esta noche. ¿Para qué queréis salir? ¿Y vuestro hermano?  
*Gabriela.* (*Accroándose a la habitación del enfermo. Escucha*). ¿Dormía? Parece dormir tranquilo ahora. Parece que su respiración no es tan angustiada.  
*Lorenzo.* Hay un punto en mi sueño, que es más oscuro que la noche... Hoy hace quince años. Ahora mismo los hace.  
*Gabriela.* Dos horas antes los hizo. Fué cuando la noche empezaba...  
*Lorenzo.* ¡Ella podría tener hoy veinte años!

*Daniel.* Veinte años, ¡verdad!

*Lorenzo.* Vendrá esta noche. Es seguro. Quedáos con nosotros. Si no, la sentiremos llegar como todos los años en el silencio.

*Andrés.* Sois como niños, como niños miedosos.

*Lorenzo.* ¿Y qué somos, hijos míos? ¡Todo es tan infantil!

*Daniel.* Habéis perdido la tranquilidad. Todos los años es lo mismo.

*Andrés.* Nos asusta vuestro silencio.

*Lorenzo.* Parecéis con tanta tenacidad mi propio sueño. Os ví en el sueño traérmela. (*Sonríe tristemente como un niño alucinado*). No la conocíais. Era para vosotros una extraña. Ella no os conoció tampoco. Pero tenía como el rumor del recuerdo en su alma y se estremecía al entrar en la casa.

*Gabriela.* Yo soñé con ella anoche. Casi siempre sueño.

*Lorenzo.* Pero como el sueño mío de hoy no ha existido ninguno. Aún parece que no se ha ido.

*Daniel.* ¡Pero hace tanto tiempo y es como si no hubiera pasado ninguno!

*Andrés.* En verdad que es triste su memoria. Nos criásteis en su culto y nosotros sin conocerla la queremos también, pero es una locura soñar tanto. ¿Qué va a ser de la vida así? Pensad que Ramón se muere, que es ahora cuando se vá a morir. ¿No le queréis?

*Gabriela.* Sí, hijos míos. ¡No hemos de quererlo! Pero la niña era más nuestra ¡Qué se yo! No era más que una... Y luego su muerte... Su extraña muerte... (*Sentándose junto a la mesa*). Vendrá. Hoy vendrá. No la veremos sino nosotros. Pero vendrá.

*Andrés.* Padre, estás enfermo. Te hace daño pensar tanto.

*Gabriela.* No os apartéis de la casa, hijos. Dejadme con él. Id un rato con vuestro hermano. Más no os acerquéis mucho al lecho. Abrid las ventanas, si están cerradas.

*Andrés.* ¿No dormía?

*Gabriela.* Escuchad. Es que me pareció sentirlo. *Esperad. Llama.*

*Daniel.* (*Junto a la puerta*). ¿Llamabas, Ramón? (*Entra en la cámara*).

#### ESCENA CUARTA

*Dichos, menos Daniel. Una pausa.*

*Andrés.* (*Acercándose a la ventana*). Gente pasa.

*Gabriela.* Serán los pescadores.

*Lorenzo.* ¿No has sentido?

*Gabriela.* Sí, el rumor del mar.



*Andrés.* El mar no suena esta noche.  
*Lorenzo.* No era el mar... Era el roce silencioso y sutil de una barca sobre las aguas.  
*Gabriela.* No estás bueno esta noche, Lorenzo. Mejor es que duermas.  
*Lorenzo.* Acaso no pueda dormir. Pero de verdad ¿no sentís nada?  
*Andrés.* Nada. No hay viento tampoco.  
*Lorenzo.* Entonces, ¿es dentro de mi alma?  
*Gabriela.* Mejor es que duermas, Lorenzo. Nunca has estado como esta noche.  
*Andrés.* (*Viniendo a la escena*). El mar está lleno de barcas. Todas cercanas  
Hay una más lejos.  
*Lorenzo.* ¿Una, más lejos?  
*Andrés.* (*Volviendo a la ventana*). Sí, sola y apagada.  
*Lorenzo.* ¿Se aleja?  
*Andrés.* No, viene hacia la playa.  
*Lorenzo.* ¡Oh, quiera Dios que no ocurra nada!  
*Gabriela.* ¡Qué espanto mirar hacia allá siempre, siempre!... ¿Verdad?  
*Andrés.* Las barcas se detienen.  
*Lorenzo.* ¿No hay nubes?  
*Andrés.* El cielo está azul, el mar luminoso. La luna creciente, parece que está  
partida, bruscamente en dos pedazos.  
*Lorenzo.* Un pedazo estará en el fondo del mar iluminándolo.  
*Gabriela.* ¡Estás enfermo!  
*Lorenzo.* Estoy triste nada más.  
*Daniel.* (*Dentro*). ¡Andrés!  
*Andrés.* ¿Qué? (*Todos se estremecen*).  
*Gabriela.* ¿Pasa algo, hijo mío?  
*Daniel.* Nada. No pasa nada. Es para sentar a Ramón. No puede moverse.  
*Andrés entra en la cámara.*

## ESCENA QUINTA

### *Lorenzo y Gabriela.*

*Lorenzo.* Vendrá, Gabriela. ¡Es seguro que ha de venir!  
*Gabriela.* ¿Cómo ha de venir, hombre, si está muerta?  
*Lorenzo.* (*Una pausa. Sonríe tristemente*). Es verdad. ¡Cómo ha de venir si está  
muerta. Pero en el sueño venía.  
*Gabriela.* Y vendrá siempre, hombre. Venía en tu sueño y en mi sueño también. Es  
que está incrustada en el recuerdo y viene siempre en cuanto el alma  
calla. Esta noche es el aniversario. Por eso nos acordamos más.

*Lorenzo.* ¿Por qué no ha podido borrarse la huella de aquel día?  
*Gabriela.* ¡Era tan bonita, era la única! No volvió ninguna más.  
*Lorenzo.* Y la vida desde entonces fué más lenta para nosotros. Crecieron los muchachos, silenciosos en medio de este mudo dolor. Les hemos criado tristes.

*Gabriela.* Es verdad. Son nuestras almas mismas.  
*Lorenzo.* ¡Y el que se muere callado y solo sin que nos estremezca su muerte!  
*Gabriela.* No es posible atajar la muerte. Le vemos alejarse poco a poco. Es triste también. Pero es una tristeza conocida y amiga que vuelve y no nos extraña. El morirá. Y será otro recuerdo. Nuestras almas serán un día nada más que una memoria lejana que llega borrosa.

*Lorenzo.* ¿Para sentirla llegar y sonreír tristemente?  
*Gabriela.* Así debemos sonreír ahora, Lorenzo. Recordemos dulcemente nada más. *(Pausa).*

*Lorenzo.* *(Serenamente, por las palabras de la mujer).* ¿Cuando seamos muy viejos recordaremos también?  
*Gabriela.* Los hijos serán hombres y ya no necesitarán de nosotros. Entonces todo puede ser para el recuerdo.

*Lorenzo.* ¿La volveremos a ver?  
*Gabriela.* ¡Un día remoto! Hemos de creer siempre, siempre...

## ESCENA SEXTA

### *Dichos y un pescador.*

*El pescador.* ¡Santas y buenas noches!  
*Lorenzo.* ¡Es Sebastián, el barquero!  
*El pescador.* Los muchachos querían la lancha. ¿Ellos saldrán de paseo a la mar esta noche?  
*Lorenzo.* Dejémosles ir, si quieren. Ahora mi alma está conforme.  
*Gabriela.* ¡Esta noche no!  
*El pescador.* No hay oleaje. Irán conmigo.  
*Lorenzo.* Dejémosles salir.  
*Gabriela.* Tengo miedo.  
*Lorenzo.* Acaso sea mejor que salgan, Gabriela. No hay que aprisionar mucho el alma. Es demasiado dolor. ¿Tu irás con ellos, Sebastián?  
*El pescador.* Yo iré. Ellos querían pescar esta noche.  
*Lorenzo.* ¡Daniell *(Daniel aparece).*

## ESCENA SEPTIMA

*Dichos y Daniel. Después, Andrés.*

- Daniel.* No gritéis. Ramón ha vuelto a dormirse. Quería ver el mar desde la ventana. Le levantamos, pero se durmió enseguida.
- Lorenzo.* Si queréis salir nosotros no nos disgustaremos. Más id con Sebastián sin alejaros mucho. *(Entra Andrés).*
- Andrés.* Acordóse Ramón que hoy era el aniversario de la niña y se durmió sonriendo.
- Lorenzo.* Salid, pero volved pronto.
- El pescador.* Pues marchemos. La barca está en la orilla. *(Se van).*

## ESCENA OCTAVA

*Gabriela y Lorenzo.*

- Lorenzo.* Es mejor así. Eramos muchos dentro del silencio de este recuerdo.
- Gabriela.* Ahora tengo yo un poco de temor. Pienso que es justo. El mar es espantoso.
- Lorenzo.* No habrá cuidado. Cuando soñé pensaba que eran ellos los que la traían. Ahora adivino la verdad del sueño. Traían la paz. Era la paz de la casa lo que venía con ellos. *(Se levantan). (Gabriela cierra los cristales de la ventana. Lorenzo se acerca a la habitación del enfermo. En la puerta del foro, aparece Don Amado).*

## ESCENA NOVENA

*Dichos y Don Amado.*

- Don Amado.* ¿Nadie hay en la casa?
- Lorenzo.* Entre, Don Amado. Ya le extrañábamos a usted. Tantos días sin venir
- Don Amado.* ¿Solitos?
- Gabriela.* Solitos. Los muchachos salieron a la mar.

**Don Amado.** Los ví con Sebastián, el viejo. La noche es clara. No hay peligro.

**Lorenzo.** No queríamos dejarlos salir.

**Gabriela.** Como hoy es el aniversario de la niña.

**Don Amado.** ¿Hoy es el aniversario?

**Gabriela.** Quince años y es como si hubiera sido ayer mismo.

**Don Amado.** *(Se sienta junto a la mesa. Gabriela mientras, arregla las cestas de la mesa que recoge y pone en una silla.)* Yo no estaba entonces, aquí. Pero oí hablar del suceso. Y no les he preguntado por el enfermo.

**Gabriela.** Igual.

**Lorenzo.** Acabando por días. Los muchachos no sospechan que sea tan pronto, ¡pero qué hacer! Les dejamos salir... La enfermedad es contagiosa.

**Don Amado.** La voluntad de Dios es otra que la nuestra... ¿De modo que hoy cumple los quince años?

**Gabriela.** *(Suspirando).* ¡Quince años y no podemos olvidarla nunca!

**Don Amado.** En verdad que fué un suceso triste.

**Lorenzo.** *(Sentándose).* Inesperado. La niña salía todas las tardes a la playa, a jugar con los chicos de estos vecinos. Gabriela cuidaba de Daniel que apenas tenía un año. Yo no sé, pero esa tarde la niña debió quedarse sola. Era de noche cuando yo llegué. Pregunté por la niña. No estaba en la playa. Luego la vieron flotar los pescadores sobre el mar. ¡Y la vieron cómo se la tragaba!

**Don Amado.** Fué voluntad de Dios.

**Gabriela.** No ha sido posible apartar el recuerdo.

**Lorenzo.** Muchos días buscándola. Nunca fué hallada. Después, todo han sido temores, angustias, silencio. Mi casa fué apagándose poco a poco.

**Don Amado.** Mucho la debísteis querer. Quince años son bastantes años para un olvido discreto.

**Gabriela.** El recuerdo se aviva más cada día. Es extraño. Y hoy la recordamos más que nunca. ¡Era tan buena, tan inteligente!

**Lorenzo.** Y no tuvimos otra. Ramón nació después enfermo. Y ahora se muere. Pero nada, nada podrá superar aquella muerte.

**Don Amado.** Dios es justo.

**Lorenzo.** Vivimos en el recuerdo luchando con la pobreza; dos cosas para no vivir. Nada pudimos hacer desde entonces. Parece que se lo llevó todo: voluntad y amor.

**Don Amado.** Los muchachos os acompañan. Dios es justo. Al quitarles un cariño, les dá dos aumentados en bienes. Yo soy viejo ya. Jamás tuve otro dolor que ver morir a mis padres, el igual dolor de todos, pero voy recorriendo el dolor de los demás y algo hago por aliviarlos siempre. Pero la vida de mi espíritu es serena y blanca como mis cabellos.

**Lorenzo.** ¿La felicidad es la vejez acaso? Pero la vejez tranquila.

**Don Amado.** Toda vejez si es sana de cuerpo es tranquila. Hay que marchar serenos por la vida, hacia la vejez. Pensad que la vejez es el reposo. Nada im-

- porta la amargura si la hemos de dejar en el camino. En la vejez nos espera la muerte, como una posada del primer sendero y allí apagaremos la sed y nos limpiarán el sudor de la jornada. Creed siempre... ¡Qué bien hice en llegar esta noche para vosotros tan amarga, ya que puedo traerlos el consuelo de mis años!
- Gabriela.** Sí, padre, es así la verdad.
- Lorenzo.** La verdad es aceptarlo todo, acogerlo todo, sin odio y sin rencor...
- Don Amado.** La verdad es la resignación. Nada que no sea la resignación es verdad. *(Oyense rumores lejanos de voces).*
- Lorenzo.** ¿No sentís ruido?
- Don Amado.** *(Atendiendo)* No parece. Serán los pescadores.
- Lorenzo.** *(Estremecido a su pesar).* Esta noche todas las cosas son de una rapidez extraña. Nada se detiene un momento.
- Don Amado.** No penséis así. Os conocí siempre tembloroso. Tenéis todavía los corazones de los niños. Todo os estremece.
- Gabriela.** *(De pronto se levanta y acude al cuarto del enfermo. En la puerta escucha.)* ¿Sería?...
- Lorenzo.** ¿Duerme?
- Gabriela.** Respira.
- Lorenzo.** ¡Está tan enfermo! ¡Quién sabe si se morirá esta noche!
- Don Amado.** No lo querrá Dios. Morirá cuando Dios quiera. *(Nuevos rumores, ahora más cercanos).* Pero ciertamente, ¿no oís nada?
- Lorenzo.** *(Volviendo a la escena).* Es natural. Son los pescadores en la playa. Estarán recogiendo la red.
- Lorenzo.** Pero las voces son distintas. No es la voz de todas las noches.
- Gabriela.** Sí, gritan. *(Corre a la ventana. Las voces crecen).*
- Lorenzo.** *(Levantándose estremecido).* ¡Jesús! Algo pasa.
- Gabriela.** ¡Oh, mis hijos! ¡El mar! *(Abre la ventana. Don Amado se levanta también. Se acercan todos a la ventana).*
- Lorenzo.** Gente en la playa. Todas las barcas juntas en la orilla.
- Gabriela.** ¡Oh, Dios mío, Dios mío! ¡Que no sea nada a mis hijos!
- Don Amado.** Calmaos. No parece nada. No será nada. *(Voces dentro).* ¡Traedla, traedla! ¡Está muerta!
- Lorenzo.** ¿Oís lo que dicen?
- Gabriela.** Que está muerta. ¡Señor, señor! ¿Qué será?
- Lorenzo.** Han dicho que es una mujer.
- Gabriela.** Una mujer dicen que es.
- Don Amado.** No es posible que haya acaecido nada. Si la noche es serena y no tiene oleaje el mar.
- Lorenzo.** *(Vuelve a la escena, pálido, estremecido).* ¿No son tus hijos, Gabriela? ¡Qué extraño es todo esto!
- Gabriela.** No, es una mujer vestida de negro. ¡Ya la traen!... *(Las voces son más cercanas.)*

*Lorenzo.* ¿Quiénes la traen?  
*Don Amado.* ¡Sebastián, Sebastián!  
*Gabriela.* Daniel, Daniel es quien la trae.  
*Don Amado.* Y Andrés. ¡Son ellos, son ellos!  
*Lorenzo.* ¡Gracias, Señor! ¿Pero qué es esto? ¿Qué misterio es este? Yo no puedo aguardar más. (*Va hacia la puerta del foro. En la puerta aparece un hombre.*)

## ESCENA FINAL

*Los mismos y un hombre. Después todos los personajes,  
 María y la muchedumbre.*

*Gabriela.* ¿Qué sucede? ¿Ha sido el mar?  
*Lorenzo.* ¿Es una mujer? ¿Quién es esa mujer?  
*El hombre.* No sabemos. La hallaron los hijos de usted. Venía en una barca dormida. Al acercarse la barca de Sebastián la vieron. (*Ansiedad en todos*). Es una mocita como de quince años. Rubia y vestida de negro, ¡más hermosa! Se acercaron... La muchacha se despertó de repente y al verse en el mar, (digo yo, que en un sitio extraño, rodeada de gentes extrañas) perdió el sentido. Ahora la traen. (*Las voces están ya cerca de la puerta. La muchedumbre se divisa. Algunas figuras cerca de la ventana.*)  
*Lorenzo.* ¡Señor, Señor!  
*Gabriela.* Ya vienen.  
*Don Amado.* ¡El Señor sea loado! ¿No está muerta?  
*El hombre.* Muerta no está.  
*La muchedumbre aparece en la puerta. En primer término, Andrés y Daniel que traen a la muchacha en brazos. Llegan con ella hasta la mitad de la escena. Acuden a ayudarles. La recucstan en un sillón. Algunos hombres avanzan. Otros, mujeres y niños, recogidos en la puerta. Expectación. El rumor es silencioso. Lorenzo, extático, contempla a la muchacha.*  
*Un hombre.* Venía dormida.  
*Daniel.* Como si estuviera en su lecho, sonriente y tranquila.

*Otro hombre.* La muchacha despertó y dijo...

*Daniel.* Dijo: ¿Por qué me habéis despertado? Estaba soñando. Pero al ver que no éramos suyos y al verse en mitad del mar, se desmayó. Ella, sin duda, creyó hallarse en otro sitio.

*Gabriela.* ¡Dadle agua! Pero no gritéis.

*Don Amado.* Hay un enfermo que duerme. Mucho silencio. *(El rumor amengua. Lorenzo, mudo, pálido, clava los ojos en la muchacha. La muchacha recobra las fuerzas poco a poco. Gabriela ha salido y vuelve con el agua en un vaso.)*

*Gabriela.* Bebe agua, hija mía.

*Don Amado.* Es extraño. ¿De dónde puede venir esta muchacha?

*Una mujer.* Genaro, el del valle, dice que es del otro lado de la isla, que la ha visto. Es la huérfana del señor del castillo.

*Otro hombre.* Se conoce que se quedó dormida en la barca por el río y la corriente la trajo hacia el mar.

*Don Amado.* ¡Ha sido milagro del Señor que haya venido hacia acá, y que el mar esté sereno!

*Gabriela.* ¡Hija mía, hija mía! Bebe el agua. ¡Oh, el recuerdo de otra noche lejana lo traes tú ahora! ¡Dichosa tú que puedes abrir los ojos!

*La muchacha entreabre las pupilas extrañada. De pronto se incorpora estremeada. Todos se apartan. La muchacha extiende sus miradas anhelantes por la habitación, como queriéndola reconocer.*

*María.* *(Lentamente, aún en el sueño.)* Dormía... Y soñaba... Soñaba con una casa lejana al otro lado del mar... *(Se detiene súbitamente, abriendo los ojos espantada.)* ¡Dios mío! Si esta es la casa que soñaba. *(Angustiosamente.)* ¡Venid, venid! ¡No me dejéis sola, por piedad! *(Se acercan temerosos Gabriela y Lorenzo. La muchacha les coge las manos despavorida.)* Vosotros... ¿Quiénes sois vosotros?... Pero si en mis sueños estábais también así, mirándome... ¡Como ahora...!

*Lentamente descende el telón. La muchacha se frota los ojos. Todos los personajes, recogidos silenciosamente. De pronto, Gabriela, vuelve la cabeza hacia el cuarto del enfermo, como si hubiera sentido algún rumor. La muchacha no suelta las manos de Gabriela y la contempla espantada.*

## EPISODIO SEGUNDO

*La misma casa. Atardece. La ventana y la puerta del foro cerradas. El enfermo ha muerto. Lorenzo, vestido de negro, junto a la puerta del cuarto mortuorio. Una pausa. La puerta de la calle se abre pausadamente y aparece Sebastián.*

### ESCENA PRIMERA

*Lorenzo y Sebastián.*

*Sebastián.* Buenas tardes nos de Dios.  
*Lorenzo.* El te guarde, Sebastián...  
*Sebastián.* La gente me mandó a saber la hora en que se llevan al muchacho.  
*Lorenzo.* Esta noche.  
*Sebastián.* ¿Y la niña?...  
*Lorenzo.* Dentro está. ¿Habéis avisado al Valle, de nuevo?  
*Sebastián.* Un propio se mandó pero no llegará allá arriba sino a la noche.  
*Lorenzo.* ¿No pudieron ir por mar?  
*Sebastián.* Por el mar es más lejano el camino y hoy el mar está genioso para andar por él con barcas pequeñas, y lejos...  
*Lorenzo.* ¿Y no hubo otro medio más rápido? El padre de la muchacha estará desesperado.  
*Sebastián.* No ha habido otro modo.  
*Lorenzo.* La andarán buscando por el río.  
*Sebastián.* ¡Por el río la buscarán...! Hasta después, señor Lorenzo... ¿No quiere nada?  
*Lorenzo.* No quiero nada. Dios te lo pague todo.  
*Sebastián.* Pues voy a arreglar las redes para el amanecer. *(Vase cerrando la puerta.)*



## ESCENA SEGUNDA

*Lorenzo, solo. Poco después María por la derecha, de puntillas.*

*Es una figura infantil, ligera y graciosa.*

- Lorenzo.* (Levantándose). ¡Hija mía...!
- María.* ¡Señor! No he hecho más que llorar toda la noche y toda la mañana, hasta ahora mismo, he llorado. Parece como que os he traído la muerte a vuestra casa.
- Lorenzo.* No hija mía, no. Mi pobre hijo se moría. Acaso antes de llegar tú estaba muerto. Cuando sus hermanos salieron a la playa estaba dormido. Quizás fuera la muerte y la creyeron un sueño.
- María.* No sé... (Una pausa), Mi viaje extraño y misterioso ha ligado mi alma súbitamente a vosotros. Qué cosas más raras en la vida. ¿Verdad? Soñaba con esta casa que no había visto nunca y érais vosotros dos, vuestra mujer y vos quienes estaban conmigo en el sueño. (Lorenzo la escucha estremecido, dominado por un secreto temblor). ¡Qué espanto me dió el veros! Ahora no. Me parece que he estado siempre con vosotros y que esta casa ha sido mía toda la vida .. ¡Sois tan buenos...! Yo no sé si me conocéis. Acaso estuve cuando era niña, aquí. ¿Mi padre me trajo un día a estos sitios?
- Lorenzo.* No hija, no. Nada sabemos de vosotros. Jamás os habíamos visto.
- María.* Pero yo nací cerca de estos lugares. Hace quince años. Este amanecer cumplí los quince años... Cómo estará mi padre este día solo y triste. ¿Avisásteis?... Sí. Me dijo la madre que sí.
- Lorenzo.* (Mirándola fijamente). Yo tuve una hija que era como tú.
- María.* ¿Como yo era?
- Lorenzo.* Hoy no lo sería. Mi hija tendría hoy veinte años. Ella murió unas horas antes de nacer tú.
- María.* ¿Era hermosa?... ¡Sí, debía serlo!
- Lorenzo.* Como tú.
- María.* Yo no soy hermosa, sino muchacha todavía. (Pausa). ¿Estáis muy triste? ¿Os remuevo el recuerdo? (Se sientan).
- Lorenzo.* No, hija. Habla siempre. Decías tu que habías traído la muerte. No. Llegas para aliviar las horas de la muerte. Acaso todo haya sido para que el instante de este nuevo dolor sea menguado.
- María.* ¿Y vuestros hijos...?
- Lorenzo.* Mis hijos salieron para prepararlo todo. Todo tenemos que hacerlo nosotros.
- María.* ¿Y vuestra mujer?
- Lorenzo.* Mi mujer no se separa del muerto. Es una mujer admirable. Mírala.

- María se levanta y se acerca a la puerta. Una pausa. Medita. De pronto se vuelve bruscamente.*
- María.* ¿Por qué érais vosotros las figuras de mi sueño?... ¿Y por qué, Dios mío, mientras soñaba venía hacia el lugar de mi sueño?... Es extraño. Érais sí, érais vosotros. No puedo olvidarlo.
- Lorenzo.* *(Tembloroso, lleno de presentimiento).* No sé... Casualidad habrá sido. Es razonable, acaso.
- María.* Razonable sí. Yo salía todas las tardes a pasear por el río en mi barca. Ayer salí. Detuve la barca junto a unos cañaverales y me puse a pensar. ¿A qué no sabéis en qué? Me puse a pensar en lo que mi padre podía traerme hoy por mi cumpleaños... Bueno. Mis ojos se cerraron. Y soñé. ¡Oh, que cosas extrañas soñé...! Que estaba en una casa, que era esta; que yo era niña todavía y que un día... esto no lo puedo precisar bien, un día me hallé muerta... pero no sé como. No fué muerte de mal ninguno. Vosotros estábais junto a mí tan fijos... Yo cerré los ojos... Estaba muerta en el sueño... Después sentí poco a poco un calor nuevo en el alma, otro calor diferente al de antes y era como si volviera a nacer... Entonces oí gritos y una barca que se acercaba. Desperté y me hallé con esos pescadores. Perdí el sentido de todo y después cuando volví a abrir los ojos en vuestra casa me pareció que me tiraban del alma rasgándomela sin piedad. *(Pausa. Lorenzo atiende extático, olvidado de todo )*
- Lorenzo.* Ahora volverás a tu casa y nada habrá pasado. Ya avisamos al Castillo pero no podrán venir hasta mañana a la tarde... Aquí estarás hoy y mañana pero nuestra casa es pobre y está de duelo. Nada podrá mejorarse, mas te cuidaremos bien. Del mar has venido. En el mar perdimos una mujer como tú y serás como si ella misma volviera.
- María.* Os quiero ya. Dicen que soy muy buena. Pero este amor que me acerca a vosotros tan rápidamente, quizás no sea mío, propiamente mío. ¡Acaso mi madre...! ¿Conocísteis a mi madre? Yo no la conocí. Era de estos lugares.
- Lorenzo.* No, no la conocíamos...
- María.* Se llamaba Gertrudis. Era hija de Guillén...
- Lorenzo.* ¡Guillén...!
- María.* Sí, ¡Guillén! Guillén, era conocido aquí. Muy conocido...
- Lorenzo.* No sé... No sé...
- María.* Os estoy fatigando. Estáis triste. Vuestro hijo ha muerto. Dejadme pasar, que quiero pagaros vuestra amorosa acogida rezando por el niño... *(Como si despertara).* ¡Dios te pague tanto amor! *(María entra. Lorenzo, de pie junto a la puerta la ve alejarse)* ¿Quién eres mujercita misteriosa, que llegas del mar, tan sencillamente? ¡Muchacha que vienes de lejos sin conocernos y ya eres toda nuestra como si hubieras nacido en nuestro propio corazón!...

### ESCENA TERCERA

*Lorenzo, Daniel y Andrés, hijos de Lorenzo por el foro.*

*Andrés.* ¿Padre, y la muchacha?  
*Lorenzo.* Con tu madre fué a velar.  
*Daniel.* ¡Oh, no la debiste dejar entrar! ¡Que dirán en su casa! Ya sabemos como fué el mal de Ramón.  
*Andrés.* ¿Ella lo ha querido?  
*Lorenzo.* Lo quiso así.  
*Daniel.* Mejor es sacarla de ahí. ¡Oh, no sabemos como es...!  
*Lorenzo.* Es buena y pura. ¿Y como es posible, hijos míos, que se pueda saber en una noche que es buena y no mala...?  
*Daniel.* Yo no la ví bien desde anoche. Me pareció bonita, muy bonita.  
*Andrés.* Era bonita y fina como el oro.  
*Lorenzo.* Es más porque es buena. Acaso si se quedara con nosotros para siempre no volvería el dolor.  
*Daniel.* No tiene sino padre. Su padre la quiere mucho. Eso dice Genaro el del Valle. Su madre murió al nacer ella.  
*Lorenzo.* Ella tiene quince años. Los cumplió esta mañana. Tu hermana cumplió su muerte anoche. Mi sueño de ayer era un sueño impreciso... Que volvía... que volvía... La muchacha soñó con esta casa nuestra y en ella abrió los ojos. ¡Oh, es extraño! ¡Yo no puedo ni quiero pensar! Nunca sabemos nada.  
*Andrés.* Padre, hay sombras invisibles que cercando el alma la hacen estremecer cada día. El pensamiento es la sombra más grande.  
*Lorenzo.* La vida para nosotros no podrá ser nunca más que un arenal sombrío ante los ojos que se abren llenos de angustia y ansiedad.  
*Andrés.* Por la casa ha pasado esa sombra, padre. Esto es cierto. Pero no sabemos si de dolor o de felicidad. Acaso no podamos verla y buscar en ella la paz... ¡La muerte de Ramón...! Debajo de las almas hay algo escondido siempre, como en el mar.

### ESCENA CUARTA

*Dichos y María*

*María.* ¿Sois vosotros? Os sentía hablar... ¿Vosotros, que sois los hijos del señor?

*Daniel.* Somos sus hijos.  
*María.* Vosotros me salvásteis. ¿Como podré pagaros? También os quiero.  
*Lorenzo.* María es buena.  
*María.* Dicen que lo soy. Pero no me importa saber que soy buena. Pero ser buena es querer. ¡Y es tan bueno querer...! He rezado por vuestro hermano... ¡Me dió tanta pena verlo...! Era muy hermoso.  
*Lorenzo.* Hija mía, todo lo que tocas tú se vuelve hermoso, todo lo alumbras.  
*María.* ¿Es que os extraña verme así, sin rubor como sí, os hubiera visto toda la vida...? Es que me salvásteis de la muerte. Mi padre no podrá pagaros nunca tanto bien. Y aunque llegué para vosotros en un día doblemente triste quiero que mi cariño sea vuestra paz y vuestra resignación siempre... ¿Por qué? No sabéis lo que hicistéis por mí. Yo sé que pude llenar de alegría vuestra casa en otros momentos. Vuestra casa, la casa de mi sueño (*sonriendo infantil*) era tan solitaria y tan triste que solo porque era de mi sueño, Dios quiso que la llenara de luz unas horas reales... Pero nada es completo... Cuando llegué, como si fuera vuestra hija, otro hijo se os marchaba.  
*Lorenzo.* Este hijo mío vino también cuando la niña se perdió en el mar...  
*María.* ¿Yo soy entonces como el recuerdo corporizado...? Pero solo lo cubriré unas horas nada más...  
*Lorenzo.* ¿Unas horas...?  
*María.* ¡Mañana...!  
*Lorenzo.* Es verdad. Mañana te irás tú y mi casa volverá a ser otro recuerdo, otro silencio nuevo. Ella no puede ser otra cosa.

## ESCENA QUINTA

### *Dichos y Don Amado*

*Don Amado.* Buenas tardes ños dé el Señor. ¿Esta es la mocita salvada...?  
*María.* Esta es, Padre.  
*Don Amado.* ¡Que cabecita local! Dicen que te dormiste en la barca y que la barca corrió hacia el mar.  
*María.* Yo no tuve la culpa. Algún misterio de Dios habrá en ello. Ya veis, soñé con la casa donde vine. Y soñé quizás porque no me perdiera en el mar.  
*Don Amado.* Eso cuentan asombrados los hombres de la playa. Pero, hija mía, todo eso son supersticiones. El médico que es un hereje, les estaba explicando a unas pobres mujeres asombradas no sé que disparates. Yo no les oí bien.

*Lorenzo.* Pero padre, las cosas no se comprenden.  
*Don Amado.* Disparates herejías, Dios está sobre todas las cosas.  
 El médico dicen que es espiritista.  
*Daniel.* Es que bebe.  
*Don Amado.* Eso, hijo. Tu lo has dicho. Es que bebe. Yo no quise aventurarme a tanto.  
*Lorenzo.* Sin embargo...  
*Don Amado.* Nada, nada... La muchacha se salvó y es lo que importa. Su padre vendrá a buscarla y vosotros y ella quedaréis unidos por la gratitud y el cariño. Eso es lo que mandó Dios... Veo Lorenzo que estáis bien resignados. Rezaremos. Es así, nada más que así como hay que ser.  
*Lorenzo.* Otra cosa no hubiera sido justa.  
*María.* Yo os volveré a acompañar.  
*Andrés.* ¡Oh, no debes entrar!  
*María.* ¿Por qué no...? Volveré pronto. Esperadme.  
*Entran Lorenzo, el padre y María.*

## ESCENA SEXTA

*Andrés y Daniel. Una pausa.*

*Andrés.* Parece que siempre ha sido nuestra.  
*Daniel.* Madre dijo que anoche dormía como Carmen, la hermana. La cabeza sobre los brazos cruzados en la almohada.  
*Andrés.* Mañana se nos irá para siempre. Es una alegría extraña la que tiene. Como si no hubiera pasado nada. Como si fuera su misma casa. (*Pausa. Dolorosamente*). Y nosotros también. Se ha muerto el hermano y nada nos ha estremecido. Nuestros padres, nosotros mismos no pensamos sino en ella.  
*Daniel.* Es un amor inesperado y misterioso. Ella llenaría nuestro hogar, nuestra vida árida y lenta. En unas horas nos enseña la visión de lo que hubiera sido nuestra casa a no morir la niña.  
*Andrés.* La niña hubiera sido como ella, hermano. La amargura se hubiera menguado siempre en los ojos de la hermana única. ¡Este santo amor de la hermana, la hermana que es la madre y la niña a la vez! ¡Oh, ahora comprendo el camino de nuestra dolor y el silencio tenaz de nuestra vida! No ha hecho más que pasar y la vida en ella, la vida no podrá ser sino ella...  
*Daniel.* Estamos solos. No sabíamos que estábamos solos. Ahora vamos a es-

tarlo más y para siempre. ¡Y parecía demasiado el dolor! Quince años de dolor cotidiano.

*Andrés.* No era demasiado, Daniel. Todo es justamente triste. La alegría también lo es. Ya ves tú, esta muchacha sencilla y buena no sabe que está abriendo la herida, no sabe que abrió otras heridas más. Es inquieta como un pájaro y dulce como una niña, pero es el dolor revivido.

## ESCENA SEPTIMA

*Dichos y María que desde la puerta les hace con la mano una seña gentil.  
Luego entra.*

*María.* Están rezando. Vuestra madre es una mujer muy buena y muy fuerte. Pero yo estoy triste. ¿Por qué os conocí este día doloroso?

*Daniel.* No sabemos nada. ¿Para que nos preguntas si estamos como sorprendidos ante el mar? No podemos ajustar las cosas de la tierra.

*María.* Vosotros me salvasteis. A uno de vosotros os he visto alguna vez. Uno era más pequeño que yo.

*Daniel.* Ninguno es más pequeño.

*María.* Eres tú. Tú eres Andrés, ¿verdad?

*Andrés.* Andrés soy.

*María.* Tú eres más pequeño. Pero... no puedes ser más pequeño. Y sin embargo, me parece que sí. Vosotros no habéis sentido de pronto, así, sin poder sujetarlo, un recuerdo que brota y que vuela sin mostrarse todo. No habéis ido un día por un lugar la primera vez y deteneros a impulsos del rumor de un recuerdo y decir: ¡Dios mío, yo estuve aquí, otra vez y hace tiempo! ¿Cuándo? ¿Como? Yo me detuve aquí como ahora y hablé con un hombre, con una mujer, con un niño que era así... Y escarbais en la mente, más nada viene... Es así cuando te veo Andrés... ¿Tú no has ido al Valle?

*Andrés.* Jamás fui.

*María.* ¿Yo estuve aquí entonces? ¡Pero no, no estuve! Más yo te he visto, yo te he visto... ¡Tú has estado conmigo algún día!

*Daniel.* Es extraño.

*Andrés.* Yo no sé tampoco. Pero parece que no es la primera vez que vienes...

*María.* ¡Yo he venido otra vez! *(Pausa. Se queda pensativa recordando).* ¿No os dá pena este recordar en vano?

*Andrés.* Sí, porque te irás mañana y no podremos saber tampoco que misterio ha sido el de tu llegada.

*María.* Misterio no puede haber si todo ha sido tan natural, pero hay algo que

mi padre sabrá aclararnos. El sabrá algo de nosotros. El vivió aquí. Mi madre era de estos lugares.

*Daniel.* ¿Tú madre era de aquí?

*María.* De aquí era.

*Andrés.* María, has sido nuestra vida. Ayer, antes de tu llegar, todo eran sobresaltos y penas, como si tardaras en venir. Ahora que estás aquí no sabemos que amor nos une y que destino nos vuelve a separar.

*María.* (Dulcemente). Os querré siempre.

*Daniel.* Nosotros también te querramos a tí.

*María.* ¿Vendréis a verme?

*Andrés.* Es muy lejos.

*María.* ¿De tan lejos vine yo y no decís que por vosotros. .?

*Andrés.* Es verdad. Pero ahora tu padre no te dejará venir. Quizas este cariño de un día, tan extraordinario e incomprometido, se acabará cuando te alejes. No parece dejar huella. Eres alada, como un sueño, eres como una nube ligera y remota. (Suenan golpes en la puerta de la playa).

*Andrés.* (Acudiendo. Abre la puerta y la vuelve a cerrar bruscamente). ¡Oh, no...! Por el portallillo. Por aquí, no.

*Daniel.* ¡Es el ataúd del hermano! El se va como una realidad. Tu te alejarás de nosotros como una dulce mentira.

*Andrés.* (En la puerta). ¡Por el portallillo! (Vuelve a la escena).

*Daniel.* ¿Era...?

*Andrés.* Era.

*María.* ¿Esta noche os lo lleváis? La muerte no os ha sorprendido...

*Andrés.* ¿Por qué si ya estaba muerto?

*María.* La muerte así tranquila no espanta, ¿verdad? Yo tampoco tengo miedo... (Empieza a oscurecer).

*Daniel.* En mi casa la muerte no puede ser más que una. Todas las demás serán como sueños, horas que pasan... A mi hermano se lo llevarán esta noche y mañana no se notará la ausencia.

*Andrés.* Es que hay otra ausencia más terrible y más trágica que las envuelve todas.

*María.* Os iréis solos por esos caminos a llevar a vuestro hermano. ¡Qué triste!

*Daniel.* Cuando te alejes tú será más triste todo.

*María.* (Pensativa). Yo me iré mañana a la noche.

*Daniel.* No te veremos más.

*Andrés.* ¡Oh, que será de mi padre cuando te alejes!

*María.* ¿Es que os traje el dolor?

*Andrés.* ¡No, no! No sé lo que traes. Mi madre no se ha separado de mi hermano. Mi madre no te ha podido ver bien, por la noche, ni en las sombras de ese cuarto. ¡Oh, cuando te vean más claro sus ojos! (Crece la oscuridad. Rezan dentro).

*María.* Escuchad. Rezan. ¿Vosotros no rezáis?  
*Andrés.* Nosotros no creemos ya en el rezo.  
*María.* ¡Oh, no seáis malos!  
*Daniel.* Sólo creemos en tí.  
*(La oscuridad va siendo más intensa).*  
*Andrés.* Eres como una hermana.  
*María.* Seré como una hermana.  
*(Las voces lánguidamente, como diluidas en la sombra, que es cada momento más espesa).*  
*María.* *(Embriagada por el sueño).* ¿Cuál de vosotros me quiere más? Yo he estado tan sola también, sin hermanos. Acaso uno me quiere más.  
*Andrés y Daniel.* Los dos te queremos lo mismo.  
*(Una pausa. La escena oscura completamente. Las figuras son siluetas nada más. Lorenzo sale lentamente de la cámara).*

## ESCENA FINAL

### *Dichos y Lorenzo*

*Lorenzo.* Estáis a oscuras. ¿Estáis ahí?  
*Daniel.* Aquí estamos, padre.  
*Lorenzo.* ¿Hablas? Nada veo. El alma está llena de sombras.  
*María.* No hay luz.  
*Lorenzo.* Es que parece que en este momento se ha detenido la vida en el infinito.  
*Andrés.* Nos hace la vida igual a todos. No nos vemos pero nos sentimos. Es una única vida todas nuestras vidas. ¿Por qué no te acercas más?  
*Lorenzo.* No veo. Mi alma se esconde y no mira. ¿Dónde está la niña?  
*María.* Hacia este lado estoy. Venid.  
*Lorenzo.* ¡Tu sueño! ¡Qué sueño más amargo el tuyo, criatura de Dios!  
*María.* ¿Por qué va a ser amargo...? Venid... Abrid la ventana un poquito... Miraremos todos juntos el mar por donde vine. Y entonces me querréis más... Yo estoy sola también... Me querréis, ¿verdad?  
*Andrés y Daniel.* Te querrremos siempre, siempre.  
*Lorenzo.* ¡Y para qué, Dios mío, para qué, si te vas mañana!  
*(Baja rápidamente el telón)*



## EPISODIO TERCERO

*La misma casa. Es de noche. La mesa del centro está ahora en un extremo de la habitación. Andrés, junto a la puerta del foro, Daniel, junto a la puerta de la derecha. Lorenzo junto a la ventana. Todos sentados en sillas.*

### ESCENA PRIMERA

*Lorenzo, Andrés y Daniel*

*Andrés.* ¡Padre...!  
*Lorenzo.* Ya véis que sencillo fué todo. Sin complicaciones y sin misterios. Estábamos alucinados. Es superstición pensar en toda cosa sobrenatural.  
*Daniel.* Se irá para siempre.  
*Lorenzo.* No podíamos esperar otra cosa. ¿Que es para nosotros? Llegó un momento triste. Nuestras almas niñas estremecidas de dolor nos hicieron ver un sueño.  
*Andrés.* ¡Pero el alma sin saber por qué había dado un vuelco ante ella!  
*Lorenzo.* Y fué una sencilla historia, tan lógica que es vulgar. Las coincidencias misteriosas estaban en nuestros espíritus nada más Llegó sencillamente. Dormía. La barca la trajo al mar, vosotros la hallasteis un día memorable. Vuestro hermano murió porque debía morir. Nada ha sido extraordinario. Y es cosa de alucinados, empeñarse en torcer nuestra amargura de siempre hacia el lado de esta niña.  
*Daniel.* ¿Pero este amor, este profundo amor que nació, súbitamente, es un sueño también?  
*Lorenzo.* ¡Qué sabemos! Somos hombres débiles. Siempre silenciosos, viviendo en el recuerdo de una muerta. Al llegar ella, fué la alegría y el olvido. Todo es infantil, nos creemos las cosas por las impresiones más leves.  
*Daniel.* Y ella, ¡ella también que nos quería tanto!  
*Lorenzo.* Es una muchacha alegre y dulce. Le salvastéis la vida. Nos halló tristes. Su llegada fué a la muerte de Ramón. Y su corazón tan bueno se

hizo como de nosotros para sentir nuestro dolor, agradecido de su libertad que vosotros le disteis.

*Andrés.* ¡No la conocíamos!

*Daniel.* ¡No podrá ser ni un recuerdo ya como la otra! ¿Y ahora, ahora qué hacer?

*Lorenzo.* No soñar más.

*Andrés.* ¡Padre, tu no crees en tus palabras! Tu alma está como la nuestra, sorprendida y angustiada. Tu no te atreves a pensar.

*Daniel.* Todo será natural y sencillo pero los corazones no pueden aceptar la verdad de los ojos.

*Lorenzo.* No es de los ojos sólo la verdad. Es también del pensamiento. Nada ha sucedido que no sea racional. Su padre nos ha contado la historia. Es muy posible todo lo que ocurrió.

*Daniel.* ¡Oh, pero ese sueño! Ahora estoy creyendo en él. Yo no sé cual es la verdad pero la verdad es de cada uno. ¿Por qué este olvido del hermano que enterramos ayer? ¿Por qué esta tenacidad vuestra, tantos años en no pensar sino en ella, en la muerta?

*Lorenzo.* Vosotros también pensáis. Es que el recuerdo está en el ambiente. Vuestra madre y yo hemos esparcido el recuerdo. El recuerdo es como un aroma.

*Daniel.* No, padre, no. Hay algo más allá de los ojos.

*Andrés.* La vida no puede ser este sencillo suceder cotidiano. El ver como las cosas van pasando vulgares ante nuestros ojos. Ramón ha muerto y ya ves... Es un dolor y lo hemos dejado pasar sin angustia y sin remordimientos. Llegó la muchacha que era lo inesperado y llegó serenamente como si hubiera venido un viajero. Y el alma silenciosa hasta entonces tiembla y se enmaraña en las sombras de lo desconocido.

*Lorenzo.* ¡Recuerdos, nada más que recuerdos! Todo nos parece más sutil porque el alma tiene una grieta dolorosa por donde mana amargura. Es la soledad. La soledad frente al mar, que es la más terrible. El alma de los solitarios del mar tiene sed siempre.

*Andrés.* Pues esa misma sed hay que saciarla...

*Lorenzo.* ¿Y como podrás...?

*Andrés.* *(Después de una pausa)* Es verdad. ¡No podremos saciarla nunca!

## ESCENA SEGUNDA

### *Dichos y Gabriela*

*Gabriela.* El padre de María, salió un momento. Vendrá por ella enseguida.

*Daniel.* Madre, tú también estás triste.

*Gabriela.* No sé, hijo mío. No sé lo que tengo.  
*Lorenzo.* ¡Parece que han pasado muchos años, que se han llevado anoche, a escondidas por los caminos de la montaña muchos años, Gabriela!

*Gabriela.* Nos han robado el tiempo en una hora, es cierto. Todo el día de hoy no ha sido como un día que se sucede a otro. Parece que de anoche a esta noche hay un salto de siglos.

*Andrés.* ¿Veis? Todos tenéis soledad como nosotros. Nosotros pudimos tener una vida, vosotros la soñásteis quince años; nosotros no la pudimos entrever y ahora, en un día claro y triste, hemos visto la vida que pudo ser nuestra, esa que lleváis vosotros dentro.

*Gabriela.* Nuestra vida no puede ser sino una lenta tristeza.  
*Lorenzo.* Un arrenal solitario. La pobreza y el cobarde temor del mañana. Somos unos niños asustados. Todo se nos fué, la voluntad y la energía. El alma se sale de nosotros y nos envuelve como un velo, enredando nuestros pies en el camino.

*Andrés.* Es cierto. Andamos como sonámbulos por todos los lugares, El sueño puede más. Es lo fatal. Somos un sueño.

*Gabriela.* Pero es preciso despertar. Todo no es sino la amargura natural de las cosas. No hemos sido felices nunca.

*Andrés.* ¡Pero esa niña que se val  
*Gabriela.* ¡Y anteayer no estaba aquí! Conformaos. Yo sé que todo es amargo, pero hemos de pensar que es justo. Ha pasado como una hija. Llegó a un hogar dónde faltaba una hija y dónde esa hija era un recuerdo cotidiano. Pensar otra cosa es ofender a Dios.

*Lorenzo.* (Temoroso). Sí, es ofender a Dios.  
*Andrés.* ¡A Dios!  
*Gabriela.* Vivamos para el recuerdo. La verdad es el recuerdo. Olvidemos toda mentira.

*Andrés.* Sí. Las mentiras que no han salido de nuestros labios, pero que están en nuestro corazón. Esas dulces mentiras que sonríen como mentiras de niños diciéndonos: Somos verdad, no creáis que somos mentira.

*Lorenzo.* No digamos nada. Esperemos.  
*Daniel.* ¿La muerte?  
*Gabriela.* Lo que sea hijos míos. (Suenan las campanas de la ermita).

### ESCENA TERCERA

#### *Dichos y María en traje de marcha*

*María.* Ya os dejaré. Os dejaré. Qué pequeñas las horas, ¿verdad? ¿Mi padre no ha llegado?

*Gabriela.* No ha llegado, hija mía.  
*María.* No os olvidaré. En verdad que no os olvidaré. Ni a vosotros, amigos, hermanos, que me salvásteis, no os olvidaré nunca.

*Daniel.* Tampoco te olvidaremos.  
*María.* Me querréis, siempre, ¿verdad? A pesar de estos días tristes.  
*Andrés.* La tristeza es tu marcha. Nos dejas solos.  
*María.* Yo también me voy sola a mi casa, pero os veré. Ya sabéis lo que digo a mi padre. Un día vendremos a buscaros. (*Pausa*). Estoy triste por dejaros. (*Los demás callan*). Fuisteis buenos. No os pagaremos nunca.

*Gabriela.* Nada extraordinario hicimos.  
*Daniel.* Tu recuerdo quedará como a nadie pudo quedarle.  
*María.* Yo me llevo el vuestro. Este momento será mi vida. Yo lo llevaré como un corazón junto a mi pecho. (*Otra pausa*). ¿Qué pensáis?

*Daniel.* Estás contenta por irte.  
*María.* ¿Por qué no? Mi pobre padre sufría tanto por mí.  
*Andrés.* Estás inquieta aguardándole.  
*María.* ¡Es tan bueno! Adiós, amigos.  
*Daniel.* ¿Pero no aguardas a que llegue?  
*María.* (*Sonriéndose y sentándose*). Es verdad. (*Otra pausa*). ¡Pero no decís nada! Estáis más tristes.

*Lorenzo.* Tú en cambio estás alegre. Volverás a tu hogar después de la aventura. Ahora es cuando has despertado. Hasta estos momentos soñabas. Nosotros lloramos tu marcha porque nuestra casa se llenó de amor contigo

*María.* ¡Estoy contenta pero no he soñado y si fué sueño que no despierte nunca de él, Dios mío!

*Gabriela.* (*Acudiendo a ella y abrazándola*). ¡Pobre niña mía! ¡Tú también como nosotros, estás sola!

*María.* Ahora no lo estaré. Nos veremos.  
*Daniel.* ¡Quien sabe si no te veremos más!  
*Andrés.* Acaso nosotros nos marchemos más lejos. La vida aquí es premiosa y dura.

*María.* Cerca o lejos seré de vosotros.  
*Lorenzo.* La vida es siempre de este modo. La vida se parte todos los días. Se rompe cada hora.

*María.* No estáis como ayer.  
*Lorenzo.* Ayer soñábamos todos. Tú también eras un puro sueño.  
*María.* (*Meditativa y triste*). Es verdad. Saltamos sobre las almas como por los atajos del camino. Vamos de recuerdos en olvidos. Ayer olvidé a mi padre. ¡Vuestro dolor me acercó tanto a vosotros! Hoy estoy serena... ¡Mi padre! ¡Oh, si vieráis como me ama! (*Otra pausa*).

*Gabriela.* Acaso esté cercano ya.

*Andrés.* (Se levanta y va a la ventana. La entreabre y mira). Llega por la playa.  
*María.* (Levantándose). ¿Hasta cuando?  
*Lorenzo.* Ahora, hija mía, os tréis a la ciudad y mañana al amanecer emprenderéis el camino.  
*María.* ¡Al Castillo otra vez!  
*Gabriela.* ¿No os aburrís allí, tan solos?  
*María.* Sí, pero sueño mucho.  
*Lorenzo.* (Tristemente). Pero no vuelvas a soñar como ahora. Tuvistes un despertar...  
*María.* (Interrumpiéndole). De amor. Os llevo conmigo. (Besa graciosamente a Gabriela).

#### ESCENA CUARTA

##### *Dichos y el padre de María*

*El padre.* Llegó la hora, María. Estos señores querrán que te alejes ya.  
*Lorenzo.* Decís mal, señor. Por nosotros la guardaríamos toda la vida.  
*Gabriela.* Toda la vida.  
*Daniel y Andrés.* Siempre.  
*El padre.* Adiós.  
*María.* ¿Querés que os abracé? (María abraza a Lorenzo y a Gabriela. Los muchachos aguardan en el fondo. María llega a ellos y les tiende la mano). Adiós, adiós. Gracias, gracias.  
*Un ligero momento de emoción. María, se enjuga una lágrima. El padre silencioso, saluda con la mano.*  
*El padre.* No es preciso insistir. No os pagaremos nunca esta acogida tan piadosa. Pronto volveremos.  
*Lorenzo.* Adiós, adiós.  
*No se atreven a separarse. Se miran temerosos.*  
*El padre.* Adiós. Gracias y paz.  
*Lorenzo.* Adiós, hija mía.  
*María.* (En la puerta ya). Adiós. Adiós. Adiós.  
*Desaparece. La puerta queda abierta. Todos en la puerta. María grita ¡Adiós! Los dos hermanos acuden a la ventana. Lorenzo cierra la puerta, Gabriela, lentamente, va hacia la derecha. De pronto se detiene. Lorenzo se sienta.*

## ESCENA FINAL

### *Lorenzo, Andrés, Gabriela y Daniel*

- Andrés.* Entró como un sueño y se marcha como una verdad.  
*Lorenzo.* Antes de llegar al camino se olvidará de nosotros.  
*Gabriela.* Pasó como un recuerdo...  
*Lorenzo.* Como un recuerdo que hubiéramos olvidado y que de pronto, surge incompleto en nuestra mente para tornar a marcharse pronto y no volver. Gabriela: ¿no has sentido nunca así? Una mañana recuerdas y dices: «¡Oh, cuando fué aquello!», Y sonríes. Otra mañana quieres recordar y no puedes: «¡Que era, Dios mío, aquello!» Y el recuerdo no vuelve más, se ha perdido lejos.
- Andrés.* Han cruzado la playa. María se detiene y extiende los brazos sobre el mar.  
*Lorenzo.* Sin duda explica como fué.  
*Daniel.* El padre la abraza y la besa.  
*Lorenzo.* (*Estremeciéndose*). Ya la perdimos para siempre. Ahora nos quería menos que ayer.  
*Gabriela.* ¿Pero qué queréis? Ayer todo fué una alucinación. ¿Por qué había de ser para nosotros? Es un sueño pueril. (*Entra en la cámara*).  
*Andrés.* Suben el camino de las Lomas, padre.  
*Daniel.* El coche los espera.  
*Andrés.* Ya no se les ve.  
*Lorenzo.* Es que el corazón se os levantará sobre el mar como una muralla. ¿Por qué vino?  
*Daniel.* Padre, la noche es más luminosa que el día que llegó.  
*Lorenzo.* Es porque se aleja...  
*Andrés.* La mar está tranquila, infinita, esta noche... ¡Parece que nada que no sea alado, puede cruzar el mar esta noche!  
*Daniel.* Es una llanura solitaria.  
*Lorenzo.* Como el alma, hijos...

TELON

ACABA EL DRAMA

# PLANAS DE POESIA

X

Tirada de 200 ejemplares, numerados.

ORIENTAN Y CUIDAN ESTAS PLANAS  
los poetas  
AGUSTIN Y JOSE MARIA MILLARES SALL  
el pintor  
MANUEL MILLARES SALL  
y  
RAFAEL ROCA

SE IMPRIMIO EL 4 DE NOVIEMBRE DE  
1950, EN LA IMPRENTA ORTEGA,  
EN LAS PALMAS  
DE GRAN CANARIA.

